

MI UNIVERSIDAD

Manuel Rayo Hermoso

Profesor de Educación Secundaria Obligatoria en el IES Rodrigo Caro (Coria del Río). Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Sevilla (1997-2003) y “Experto Universitario en Periodismo Local, Medio Ambiente, Sociedad Civil e Innovación” por la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla. Prácticas como redactor en Cadena Cope, efectuando labores de redactor a nivel local (Sevilla), regional y nacional, al igual que en Giralda TV, antigua cadena local de Sevilla. Varios cursos en Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander (UIMP) y en la Universidad Internacional de Andalucía en Baeza, relacionados con el mundo del periodismo y del patrimonio artístico, respectivamente.

Escribo este artículo tras escuchar una charla donde a los alumnos y alumnas del IES Rodrigo Caro, centro en el que desempeñé mi función docente, les hablaban de las bondades de la Universidad. Sí. Es cierto que durante buena parte de la exposición, también se han tratado los ciclos de Grado Medio y Superior. Pero no se ha hablado de la FP o Formación Profesional. Y a eso voy precisamente.

Servidor viene de la generación del 79, aquella que vio morir a Chanquete o trotar sobre la marisma al gran Sancho Gracia acompañado de lugartenientes como Álvaro de Luna, *“El Algarrobo”*, o José Sancho, *“El Estudiante”*. Aquella generación que hora y media antes de ir a clase desayunaba cereales al son de *Willy Fog apostador* o de los capítulos de *Mofli, el último koala*.

Cuando ya se atisbaba el final del colegio y la llegada del instituto, donde nos mezclaríamos con alumnos y alumnas de otros colegios o pueblos -como era mi caso- en televisión se hizo famosa la serie *“Sensación de Vivir”*. ¿Recuerdan a Brandon Walls, su hermana Brenda y su díscolo novio Dylan Mackey? ¿O a la despampanante Kelly Taylor? Era una época donde la Universidad se veía como la panacea. Es decir. Terminabas COU, hacías la carrera que más te gustaba y de ahí a trabajar. Y eso nos hicieron creer. Y, por lo que he visto en el día de hoy, veo que seguimos más o menos igual. Quizás algo mejor porque ahora los alumnos y alumnas que optan por la Formación Profesional ya tienen mejor prensa. En mi época eran los considerados “torpes”, que no servían para estudiar una carrera y sólo les quedaría en la vida enchufar un par de cables o apretar un tornillo. Y gracias. Es decir, o estudiabas una carrera o no eras nadie. Nos engañaron. Nos estafaron. Al menos, a un servidor. Aunque puedo asegurar que muchos como yo han vivido y siguen viviendo de esta rémora.

Con esta exposición no estoy invitando a los alumnos y alumnas de mi centro a que huyan de la Universidad, sino a que piensen bien y, al ser menores de edad, se dejen asesorar. Porque quien escribe este artículo se dejó llevar por el romanticismo universitario. No estudié la carrera que siempre soñé, Periodismo (prefiero llamarla así y no ese eufemismo de “Ciencias de la Información”), porque mi nota media entre la Selectividad y el Bachillerato se quedó 0,6 décimas por debajo. Opté por Historia del Arte. Una carrera preciosa y bonita donde las haya. Todo el mundo me decía eso. Pero curiosamente, quien lo decía nunca la cursó. Y si lo hacía, esperaría a encontrar un trabajo y entonces acudir por las tardes al Rectorado e ir a clase en “modo hobby”. Y claro. Ustedes comprenderán que uno que estudia una carrera por primera vez y al lado se sienta un médico o un arquitecto que considera lo tuyo como un divertimento, pues le hierva la sangre.

Quizás no fui lo suficientemente valiente para enfrentarme a otra Selectividad e intentar arañar esas 0,6 décimas que me faltaban para estudiar lo que siempre deseé. Recuerdo perfectamente cuando me enamoré de la profesión de periodista, tan maltratada hoy mediática y laboralmente, donde ya no hay redactores sino becarios. Escuchaba a un “tal” José María García por las noches. A la edad de 14 años no tenía ni pajolera idea de lo que hablaba, pero es manera de informar y de hablar, me ganó.

Una vez salí de la Universidad habiendo cursado la Licenciatura de Historia del Arte, me enfrenté a lo que muchos de mi generación. La nada más absoluta. Es como si te hubieran dado una patada y a la calle. ¿Dónde estaba ese trabajo? ¿Dónde estaba la “Tierra Prometida”? En ningún lado. Si quería usted trabajar con algo relacionado con lo suyo, en vez de hincar codos 2 horas al día, ahora hágalo 8 horas durante 9 meses para prepararse unas oposiciones. Antes de ello, como no, afiliarse a un sindicato para que los cursos de formación te salgan más baratos. Cursos con los que puedes sumar puntos de cara al concurso oposición. Es decir, comprar cursos, De formación, nada de nada. “Copia, pincha y pega”. Como los Máster. Venimos de dos borrascas. La primera se llamaba Felix y la segunda Gisel. Ahora estamos con la borrasca Cifuentes. Y ha tenido que salir este caso a la palestra para que la gente se de cuenta de lo que es un Máster. Un negocio para paliar la deuda de las universidades públicas. Sueltas seis mil pavos y ya lo tienes. Realizarás prácticas en empresas y cuando llegues te dirán que quien eres y que pintas allí. Como le pasó a un servidor.

Y ahora, tras licenciarme en 2003, puedo decir que ejerzo la docencia. Lo hago desde hace un par de meses. Entre finalizar la carrera y esa llamada entrante a mi teléfono móvil desde un número infinito después de tenerme toda la mañana y un fin de semana en vilo, pasaron 15 años. Pero es mi caso. Otros tardaron menos. Mientras tanto, pues me dediqué a fregar platos, a descolgar llamadas de clientes de telefonía móvil que cada seis segundos se acordaban de mi señora madre o a recepcionar a clientes en un hostel donde la mayoría de horas que trabajaba no estaba dado de alta. Poca pensión van a cobrar de ahí mis alumnos y alumnas.

La Universidad no lo es todo en la vida. Hay profesiones muy dignas. Sobran

licenciados y hacen falta técnicos. Entren en cualquier portal de trabajo y lo comprobarán. El 88% de los alumnos y alumnas que cursan Formación Profesional encuentra trabajo a los seis meses. Y no pasa nada por mancharte las manos de grasa o por que te de un calambrazo. El hermano de un servidor es mecánico y es más inteligente que yo, que fui a esa cosa llamada “Universidad”. Claro, esa cosa en España. Si decides irte fuera, entonces es otro cantar. Porque vean el ranking de las primeras 100 universidad del mundo y haber si encuentran alguna española.

Por eso España necesita un cambio en este sentido. Pero claro, viendo lo que tenemos en la Carrera de San Jerónimo, la verdad es que pocas esperanzas tengo. Seguimos tropezando con la misma piedra. Y no una ni dos ni tres veces, sino muchas. Y lo que te rondaré. Porque si de algo me han servido ser profesor, es para conocer la historia de este país que, como decía el canciller alemán Bismarck: “España es el país más fuerte del mundo: los españoles llevan siglos intentando destruirlo y no lo han conseguido”. Yo creo que se quedó corto. Ya está destruido. De tanto intentarlo, lo han conseguido. Pero es mi opinión.

Pero claro, como no creo en la predestinación, quiero salvar la patria. Y para ello pido a los padres y madres de los chavales que dialoguen con ellos antes de que elijan que quieren hacer, porque ello marcará el futuro de sus vidas. Que tengan en cuenta sus gustos a la hora de decidir cursar sus estudios superiores, pero también la cruda realidad de este país. Y la realidad es muy distinta a la que nos dicen esos portavoces y “*portavozas*” de partidos políticos que sudaron para sacar el Bachillerato y que lo único que han hecho es carrera en la política. Ejemplar, vamos.

Y esta es mi aportación a la revista anual del IES Rodrigo Caro de Coria del Río. O esta es “*la historia de mi vida*” como diría Will Smith es su magnífica película “*En busca de la felicidad*”.